

## ¿UN MUNDO FELIZ?

Serie documental-biográfica de carácter misceláneo que abordó temas de divulgación científica y reportajes en torno a personalidades del mundo de la cultura, el arte y la política. Aunque no fue un espacio centrado exclusivamente en la literatura, el ciclo de programas que entre los meses de enero y junio de 1982 se dedicaron a la novela europea y americana de los dos últimos siglos merece, por su interés, un comentario atento y justifica su inclusión en nuestro estudio.

*¿Un mundo feliz?* comienza a emitirse el 6 de mayo de 1981 y permanece en antena, con una periodicidad semanal, hasta el 8 de septiembre de 1987. A lo largo de una existencia tan prolongada –92 programas de entre 20 y 30 minutos de duración–, conoció interrupciones y cambios en el día y hora de emisión, aunque siempre manteniéndose en la primera cadena, horario de tarde y en la franja destinada a los espacios para adultos (inicialmente, las 20 h.; en los últimos años, las 19:45), salvo un periodo, que atañe expresamente a los programas literarios y viene a coincidir con el mandato en la dirección general de RTVE de Carlos Robles Piquer, en el que la serie quedó «relegada», tal vez por consideración a sus valores pedagógicos, a la franja de la programación infantil y juvenil (entre las 17:40 h. y las seis de la tarde).

Otros cambios más importantes afectaron a la dirección del programa, asumida en su etapa inicial, hasta la primavera de 1983, por el periodista Felipe Mellizo, que afrontaba con este espacio su primera experiencia televisiva, lo que no fue obstáculo para que imprimiese con sus presentaciones un sello *autoral* a la serie y al enfoque de los contenidos de ciencia, técnica o literatura. Le sucedieron, tras unas semanas de vacío en la dirección –en las que aun así se emitieron interesantes programas, como el titulado *León Felipe, poeta de barro* (13-5-1983), con guión y realización de Javier Santamaría–, dos notables profesionales del medio: Jesús García de Dueñas, hombre ligado al mundo de la crítica y la creación cinematográfica, autor también de prestigiosos programas para TV, como *Manuel de Falla, siete cantos de España* (1976), y una mujer pionera en el campo de la realización televisiva en España, María del Carmen Blanco, que ya formaba parte, como realizadora, del cuadro técnico del programa. Sin perder calidad, la marcha de Felipe Mellizo (y la supresión de la figura del presentador) orientó la serie por cauces documentalistas quizá más pedagógicos pero también más convencionales, con reportajes de apariencia neutra e informativa, en vez de comentativa y crítica, como ocurría antes.

Temáticamente, se prestó más atención a personajes y fenómenos de la cultura española (por ejemplo, los espacios dedicados a José María Blanco White, Unamuno o a un género poético-musical: *Coplas para los tiempos sombríos*), así como a figuras de la política internacional (Martin Luther King, Rosa Luxemburgo, Mariëd Corrigan y Betty Williams, del Movimiento por la Paz de Irlanda del Norte, Sean Macbride, etc.).

La concepción de la serie *¿Un mundo feliz?*, cuyo título evocaba el de la popular novela de Aldous Huxley, se explica bien en su contexto de origen, como parte de la programación más innovadora y arriesgada que intentó poner en marcha el equipo de Fernando Castedo, el primer director general de RTVE nombrado por consenso, mediante un acuerdo entre Rafael Calvo Ortega, por parte de UCD, y Alfonso Guerra, por la parte del PSOE. Su breve mandato (del 9 de enero al 23 de octubre de 1981) estuvo marcado por acusaciones de «izquierdismo» y por la grave conflictividad política del periodo (la dimisión de Adolfo Suárez, a los pocos días de su nombramiento; el fracasado golpe del 23-F). Pero también se caracterizó por la voluntad de cambio y el intento de aplicar el espíritu del recién estrenado Estatuto de RTVE, la primera ley democrática en toda la historia de estos medios. En un discurso pronunciado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Castedo reafirmaba su visión de la radio y la televisión estatales como «medios para la convivencia democrática» y como «un servicio público de carácter cultural» para la modernización del país, «haciendo participar a la población en el proceso político, facilitando la discusión y la toma de decisiones» (Enrique Bustamante, *Radio y televisión en España*, 2006: 81-82).

Este espíritu se trasladó a algunas de las novedades que el equipo de Castedo intentaría introducir en la programación tanto en el área de los informativos —en la que entra Iñaki Gabilondo—, como en la banda de los llamados «informativos especiales», cuya dirección se encomienda a José Luis Balbín, que abarcaba todo un conjunto de breves espacios emitidos a diario, entre las 8 y las 9 de la noche, con programas de debate, de música clásica, temas de salud, cultura popular, etc. Algunos eran veteranos (*Vivir cada día* o *Más vale prevenir*) y otros nuevos, como *¿Un mundo feliz?*, de factura bastante insólita en la tradición de programas culturales de televisión española.

*¿Un mundo feliz?* se anunció originariamente como una serie «de ciencia y técnica a partir de la literatura de ciencia ficción» que «contará las cosas del futuro que nos espera» (*El País*, 19-4-81) De ahí su título, que, con interrogantes, remachaba la visión crítica del futuro en la contrautopía de Huxley (y los recelos humanistas de los años 70 ante un posible totalitarismo basado en el progreso técnico). De ahí también otra referencia más popular a la ciencia-ficción en la cabecera de presentación de cada programa, que imitaba —con los

pobres medios del vídeo- nada menos que los créditos de la película *La guerra de las galaxias*. Para conducir la serie se había pensado en Eduardo Delgado, un buen especialista en programas culturales (*Escritores de hoy* o *Los libros*), pero José Luis Balbín fue decisivo en la incorporación al proyecto de Felipe Mellizo, lo que supuso su entrada en televisión tras abandonar el cargo que ocupaba entonces como director de cultura de la Agencia Efe. Mellizo procedía de la prensa escrita, con una formación muy sólida, cosmopolita y capaz de abrir sus intereses a la ciencia y a las artes (en 1987 publica el libro *De letras y números*). De sus primeros años como corresponsal para el diario *Pueblo* en El Cairo, Viena y Londres, mantuvo siempre, como recordará Felipe Sahagún, un profundo interés por la vida internacional, lo que se refleja en todos sus trabajos para televisión. Pronto destacó por la «acidez e ironía» de sus juicios y como un presentador «tan inteligente como atípico» que alcanzaría gran popularidad en 1984, cuando asume la presentación del *Telediario* nocturno de la segunda cadena –*A media noche*–, al que dio una impronta personal aplaudida por muchos espectadores (no dudó, por ejemplo, en abrir su primer informativo con una larga cita de Jorge Luis Borges).

Con Felipe Mellizo como director y presentador, *¿Un mundo feliz?* se desliga de la ciencia-ficción para decantarse desde el principio por la Ciencia y la Tecnología con mayúsculas, sin abandonar, claro está, el empeño de divulgar conocimientos y despertar el interés del espectador. Filmada en vídeo y color, con algún programa conservado en blanco y negro y otros trece rodados en 16 mm, mantuvo un equipo muy estable que formaban los realizadores Javier Santamaría y Mari Carmen Blanco, el productor Emilio Guillén y, durante un tiempo, Ramón Rioboo, como subdirector. Su episodio –*Un ingeniero soñador: Arquímedes* (6 de mayo de 1981) presentaba ya un diseño que la serie iba a repetir: el reportaje biográfico en torno a una figura de la ciencia (o un escritor) como introducción a su obra o a la disciplina cultivada. Muchos temas se desarrollaron en dos partes, dada la breve duración de cada episodio –nunca mayor de 30 minutos–, y hubo lugar para la ingeniería (*Las grandes presas* I y II), la arquitectura y el urbanismo (*Grandes ciudades*), la historia de la ciencia (*La ciencia y los árabes* I y II), la medicina (*Mendel, Miguel Servet I y II, Pasteur*), la paleontología (*Dinosaurios* I y II) o la astronomía (*El sol* I y II), etc. No obstante, uno de los aspectos más recordados de la serie –y la razón de su presencia en las bibliotecas de los centros de enseñanza de Bachillerato y Universidad– fue su apertura a la divulgación de las matemáticas, como en, los programas sobre Julio Rey Pastor, George Boole, René Thom, Bertrand Russell, *Los novatores*, *Los no euclidianos*, *Descartes y las mujeres* (en torno a la relación intelectual entre el filósofo y la reina Cristina de Suecia), sin olvidar los debates *La divulgación científica* y *Enseñar matemáticas*, emitidos en febrero y abril de 1983, poco antes de la marcha de Felipe Mellizo.

Desde el viernes 29 de enero al 4 de junio de 1982, en el recién estrenado horario de las 17:40, *¿Un mundo feliz?* abandonó momentáneamente la ciencia para comenzar un ciclo de dieciséis programas literarios que «iniciaban un nuevo punto de vista respecto al problema de la felicidad y la libertad», a partir del comentario de «algunas novelas que han sido elegidas como significativas» (*Teleradio*, 1257, 25-31 de enero, 1982). El reportaje documental, la entrevista con distintos eruditos o académicos y los comentarios críticos del propio presentador se conjugaban ahora para caracterizar el universo literario de catorce escritores, profundizando en la interpretación de una de sus novelas. De acuerdo con el título de la serie, el objetivo era encontrar en algunos libros «las respuestas que los literatos han dado a la gran cuestión de la infelicidad humana, la falta de libertad o de justicia», a la vez que se ofrecía al espectador una especie de pequeño canon (masculino) de la novela occidental contemporánea.

No fue la literatura española la más representada, pues sólo se seleccionaron dos títulos: *La feria de los discretos*, de Pío Baroja, por su tratamiento de la incomunicación entre el ciudadano individual y la sociedad –programa que contó con la invitada Carmen Iglesias–, y el último de los *Episodios Nacionales* (1ª serie), de Galdós, *La batalla de los Arapiles*, escogido, explicará Mellizo, por su planteamiento del problema del patriotismo, cuando el héroe Gabriel Araceli debe elegir entre los franceses o los ingleses, asunto, entre otros, abordado en la entrevista al catedrático de historia Andrés Gallego. En cuanto a la literatura hispanoamericana, se dedicó un episodio a *El Sur*, cuento de Jorge Luis Borges, representativo del tema del doble y la búsqueda de la identidad. El invitado Leopoldo Azancot iba desvelando el carácter de Borges como retórico y metafísico, su preocupación por el tiempo y la muerte, los rasgos de su poesía, a la vez que Felipe Mellizo salpicaba el programa de alusiones a la actualidad en un momento en que «están las espadas alzadas en Las Malvinas. Tal vez –añadía– sea buscar su propia identidad lo que los argentinos están haciendo en este momento como pueblo patético y apasionado en contra de otro pueblo, antipatético, antipático y lógico, los ingleses...».

*La peste*, de Albert Camus, introducía tangencialmente el tema del colonialismo y, sobre todo, era metáfora de la enfermedad como verdadero destino humano. Rosa Chacel, traductora del libro al español, resultó una invitada bastante crítica con el planteo general de la novela y con las razones del éxito del escritor francés en España. En un universo muy diferente se situaba *Los maia*, de Eça de Queiroz. Considerada una de las mejores novelas portuguesas, propició una mirada a la Lisboa de fines del XIX y al desmoronamiento de una familia burguesa y de toda una época, con la participación de Gonzalo Torrente Ballester, escritor nada lejano a ese mundo.

Dos grandes nombres de las letras germanas entraron en la nómina de autores: Thomas Mann y Herman Hesse (conviene señalar que un buen número de los incluidos en la serie habían sido galardonados con el Premio Nobel). A *La montaña mágica* se dedicaron dos de los mejores capítulos de este ciclo literario de *¿Un mundo feliz?*, que incluían una estrevista con el hijo del escritor, Golo Mann, y se propusieron acercarse desde varios frentes a la catadura intelectual de un autor («testigo de la tragedia de Europa» y observador del «fin del humanismo burgués») muy admirado y difundido en España («Hablar de Thomas Mann –explicaba Mellizo– y de cualquiera de sus libros es siempre un compromiso tremendo para cualquiera; así, para mí que soy un inocente periodista, más grave»). Enormemente popular en nuestro país fue también en los años 70 y 80 el escritor Herman Hesse, cuya novela *El juego de abalorios*, fantasía sobre un mundo futuro, se comentó con la intervención de José María Carandell.

La mayor familiaridad de Felipe Mellizo con la cultura anglosajona o, quizá, sus preferencias, pudieron advertirse en la abundancia de autores en lengua inglesa (J. Swiff, Lewis Carroll, Melville, Kipling, Dickens, Joyce, Sinclair Lewis). *La nueva Odisea* (I y II), en torno a *Ulises*, de James Joyce, ocupó otros dos magníficos programas, en los que aparecía Felipe Mellizo debatiendo en un pub inglés y esforzándose en explicar algunas claves de la novela, con ayuda de Agustín Martín, José María Valverde e Ian Gibson. Idea feliz fue también descubrir a los espectadores *Babbitt*, del norteamericano Sinclair Lewis, cuya vigencia en su irónica descripción del mundo de los negocios comenta Mellizo con el crítico Rafael Conte. Los grandes temas del viaje, la aventura épica, la violencia y la sátira se hicieron presentes en varios títulos cuya interpretación se quiso alejar, en palabras del presentador, de «las versiones infantiles y tontificadas para nuestros hijos». Así, el episodio *Kim de la India*, en torno a *Kim*, de Rudyard Kipling, con el comentario de Adolfo Sarabia. O el titulado *Gulliver para mayores*, sobre la célebre novela de Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver* (1729), cuya diversidad de lecturas, incluida la satírica política, comenta el líder del partido laborista Michael Foot. En el episodio *La caza de uno mismo. Moby Dick*, de Herman Melville, se reconocían, de entrada las dificultades, de la obra original, lejos de las versiones «estupidificadas y resumidas» («puede ser leído como un libro de aventuras muy alejado del gusto español... También como un tratado de ciencias naturales... *Moby Dick* es una novela no femenina. Es una novela monosexual y en algunos momentos homosexual»; «una novela de horror, teológica, algo bien distinto a la valentía de los pescadores y la nostalgia infinita de los mares lejanos»). Finalmente, la invitación a valorar de forma seria textos muy populares y asociados con la infancia la encontramos en los episodios *El país de las maravillas*, donde se analiza la figura de Lewis Carroll y el complejo significado de sus dos libros *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo*, con participación del erudito británico Eric Mottran, y

*El grito de Oliver Twist*, en torno a Charles Dickens y su gran novela *Oliver Twist*, con el profesor Esteban Pujals para ilustrar sobre la realidad social de la Inglaterra de la época.

La originalidad del planteamiento del programa, dejando a un lado la libertad interpretativa, residió en la convicción de que era posible comentar –en televisión– el sentido de los textos literarios desde perspectivas filosóficas, sociales, políticas e incluso estéticas, a condición de saber relacionarlos con la situación vital e intelectual de los espectadores. Los objetivos y la perspectiva de Felipe Mellizo se hicieron explícitos desde el primer programa, dedicado a Pío Baroja, del que se dice:

Sobre ese escritor, como sobre tantos otros ha caído sin misericordia el comentario de los expertos, los críticos, los otros escritores, los maestros. Pertenece su nombre a la rara mitología de los españoles cultos, los que se erigen en árbitros, los que viven en el dorado mundo de las letras, encerrados en él, dueños de él. Pero este breve programa de televisión es para nosotros los ciudadanos de la calle. Con seguridad Baroja escribió más para nosotros que para sus exégetas.

Cada programa tenía, por otra parte, una estructura bastante similar. Tras la cabecera de entrada, hacía su aparición el presentador –filmado en interiores de estudio muy sobrios, o en exteriores más o menos reconocibles–, que introducía el tema y las razones de su elección. Las imágenes de reportaje ofrecían una semblanza biográfica del autor, incluyendo referencias a la familia, lugares de formación, sus vínculos con la sociedad de la época, insertos con las portadas de su obra, la recepción de la crítica... Esta visión se intercala con fragmentos de la entrevista al personaje invitado que aportaba una visión más académica, pero también más personal. Seguidamente, se convertía en protagonista la novela seleccionada –mostrando, si era oportuno, los lugares de la acción, ilustraciones de diferentes artistas (así, en *Moby Dick*) o, como en el episodio dedicado a *El Sur*, incluyendo una dramatización televisiva del relato, con la música de Chino Martínez. Pero el propósito era siempre profundizar en los temas de las novelas, su sentido social y filosófico, su repercusión y actualidad. Los comentarios e imágenes que cerraban cada programa subrayaban además la conexión con la sociedad española del momento.

Todos estos programas literarios volvieron a emitirse en televisión de agosto a octubre de 1987 (a las 13:30). Y sería deseable que pudieran darse a conocer hoy a un público interesado en la literatura y en su enseñanza.

Carmen PEÑA ARDID